



# UN CAMINO DE INTERIORIDAD Y LIBERTAD

*La pedagogía espiritual de Tony de Mello*

SEGUNDA EDICION

COLECCION  
IGLESIA NUEVA

105

  
Caminando hacia el 2.000

JORGE M. CASTRO F.

# Un camino de interioridad y libertad

*La pedagogía espiritual de  
Tony de Mello*

SEGUNDA EDICION

---

Facultad de Teología, Universidad Javeriana  
Colegio Máximo de la Compañía de Jesús  
Carrera 10 No. 65-48

Indo-American Press Service - A.A. 53274

SANTAFE DE BOGOTA - COLOMBIA  
Noviembre 1993

# Contenido

Presentación .....	7
--------------------	---

## UN CAMINO DE LIBERTAD

Maestro espiritual y psicólogo .....	11
Un camino de interioridad y libertad .....	12
Punto de partida: la amorosa aceptación de sí mismo .....	14
El instrumental de búsqueda .....	14
Punto de llegada: el hallazgo de uno mismo .....	16

## 1. COMUNION CON DIOS

1. El silencio como ausencia del ego y presencia de Dios .....	21
2. La risa como signo de libertad .....	25
3. La libertad de ser transparente .....	26
4. Estar despierto: Vivir en el cielo aquí y ahora .....	29
5. Extiende tus brazos para dar la bienvenida al futuro ....	32

## 2. COMUNION CON LA REALIDAD

1. La creación: ventana por la que el amor se asoma a la vida .....	37
2. Progreso en la percepción y comunión con la realidad .....	38
3. Experiencia de Dios y la creación como hogar .....	39

Dirección Editorial:  
Facultad de Teología, Universidad Javeriana  
Colegio Máximo de la Compañía de Jesús

© Colegio Máximo de la Compañía de Jesús  
Facultad de Teología, Universidad Javeriana

4. La creación como escuela permanente de desprendimiento.....	41
5. El espíritu de agradecimiento .....	42

### 3. COMUNION CON LOS DEMAS

1. Hacia un amor generoso .....	47
2. Hacia una libertad auténtica.....	52
3. Hacia un auténtico espíritu de servicio .....	61
4. ¿Quién puede hacer que amanezca? .....	65

*Este libro hace parte de la Colección "Iglesia Nueva: caminando hacia el 2.000" con la que la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, con el apoyo y colaboración del "Programa por la Paz" (Compañía de Jesús), quiere contribuir al proceso de evangelización en América Latina. Lleva como título: "Un camino de interioridad y libertad. La pedagogía espiritual de Tony de Mello".*

*El P. Jorge Miguel Castro (sacerdote venezolano) presenta el itinerario espiritual propuesto por el conocido jesuita indio, Anthony de Mello, quien ha tenido tanto influjo en la renovación de una espiritualidad cristiana que integra la herencia cultural del Oriente.*

*Tomando en cuenta la sentencia evangélica de que por sus frutos se conoce el árbol (cf. Lc. 6, 43-45), creemos que presentar una teología de los frutos esperados por el padre Tony como maestro espiritual es el mejor camino para discernir sobre la serenidad, validez y objetividad de sus contribuciones*

*Estamos convencidos de que la espiritualidad de Tony de Mello ofrece alternativas interesantes para un final de siglo que verá surgir nuevos paradigmas e interacciones culturales de dimensiones imprevisibles a nivel mundial. En tal contexto, la herencia del jesuita indio puede resultar un recurso formidable de iluminación, liberación profunda y evangelización, situado entre los dos puntos de referencia de catolicismo (comunión con la Iglesia como comunidad de referencia identificadora ) y catolicidad(apertura universal a todas las huellas del Espíritu en los caminos de la historia de los hombres).*

*Hemos podido constatar la idoneidad de la obra de nuestro autor (Tony de Mello) en las luces que ha dado y los caminos que ha abierto a personas y comunidades de la América Latina oprimida y*

*(Tony de Mello) en las luces que ha dado y los caminos que ha abierto a personas y comunidades de la América Latina oprimida y de la Europa grávida de postmodernidad, además de las referencias sobre el bien que ha hecho a quienes viven en culturas asiáticas.*

*En el contexto específico de América Latina, consideramos que la pedagogía espiritual de Tony de Mello es un instrumento inestimable para discernir muy honestamente la autenticidad de la vivencia del evangelio y de los esfuerzos de redención y liberación integral del hombre latinoamericano. Sin una espiritualidad radicada en un verdadero horizonte de conversión, la teología puede reducirse a mero discurso ideológico, y la praxis supuestamente cristiana puede transformarse en simple pragmática de presión social y de juegos y cuotas de poder. Una espiritualidad liberadora es urgente para que Jesucristo pueda seguir sirviendo, a través de las mediaciones eclesiales, a los más humildes y sufrientes, que son los preferidos del amor de Dios.*

**Un camino de libertad**

## Maestro espiritual y psicólogo

En estos últimos años, parece que emerge con fuerza en diversos ambientes sociales y religiosos la búsqueda de caminos de espiritualidad, meditación y oración. Ello ha permitido que el jesuita Anthony (Tony) de Mello (Bombay, 1931- New York, 1987) se convirtiera en una figura religiosa bastante popular y conocida a través de sus libros y cursillos de espiritualidad<sup>1</sup>. Por otra parte, la pedagogía espiritual de Tony de Mello ha dado lugar a debates y posiciones contradictorias; hay quienes consideran que las doctrinas del padre Tony son una suerte de narcótico alienante que aleja de la realidad o de la fe de siempre; y también hay quienes proclaman que los caminos espirituales vividos y predicados por nuestro personaje son una verdadera gracia de Dios para nuestro tiempo y una alternativa de auténtica liberación personal y colectiva.

Estas páginas quieren presentar el legado espiritual de Tony de Mello<sup>2</sup>; he aplicado un instrumental metodológico y epistemológico muy cuidadoso para examinar las fuentes de dicho legado y descubrir sus líneas maestras. Intentaré ofrecer, en estas páginas los frutos fundamentales de mi investigación. En primer lugar, convendría exponer de manera concisa los procedimientos y rasgos fundamentales

---

<sup>1</sup> Cf. de Mello, Anthony, *Sadhana, Un camino de oración*, 4a. ed., Santander, Sal terrae, 1981; *El canto del pájaro*, 6a. ed., Santander, Sal Terrae, 1982; *El manantial (Ejercicios espirituales)*, 2a. ed., Santander, Sal Terrae, 1984; *¿Quién puede hacer que amanezca?* 2a. ed., Santander, Sal Terrae, 1986; *La oración de la rana*, 2 vols., Santander, Sal Terrae, 1988; "Un cristiano oriental habla sobre la oración", en *Concilium*, núm. 179 (1982), 400-407; "La iluminación es la espiritualidad". Curso completo de autoliberación interior", en *Vida nueva*, núm. 1590-91 (1987); 27-66.

<sup>2</sup> Cf. Castro, Jorge M., *Despertar a la libertad. El camino hacia Dios en Anthony de Mello, S.J.*, Bogotá, 1989.

de la pedagogía espiritual del jesuita indio; y así, en segundo lugar, será posible presentar una teología de los resultados buscados por el padre Tony como maestro espiritual, lo cual constituye el objetivo central del presente artículo.

Hay que decir que Tony de Mello, a la vez que maestro espiritual, era psicólogo, y que se sirvió con acierto de la psicología como ciencia auxiliar para su búsqueda y prédica espiritual. Como hombre de su tiempo y como hombre de fe, nuestro autor se sintió fascinado por el tema de la libertad, y lo planteó de forma dinámica desde la perspectiva de la liberación interior; no porque la óptica social y de exterioridad no fuesen importantes, sino porque es desde la interioridad como la libertad y la liberación pueden irradiarse hacia la sociedad y la cultura circundante. Malamente puede comunicar libertad y liberación a sus semejantes aquel hombre que todavía sufre encadenamientos interiores.

### Un camino de interioridad y libertad

Los encadenamientos interiores son siempre tema importante para la espiritualidad. Grandes maestros de la espiritualidad, como Ignacio de Loyola, entendieron lo acuciante de identificar cuáles motivaciones y actitudes interiores son sanas y según el espíritu de Dios y cuáles no. Son famosas, en este sentido, las reglas ignacianas de discernimiento. Quizá creemos que nuestras motivaciones para actuar son muy puras y nobles, cuando pueden encubrir impulsos profundamente egoístas y destructivos; y, si no hay un cuidadoso discernimiento interior, los resultados de nuestras acciones resultan entonces catastróficos.

Tony de Mello puso especial empeño en discernir a fondo las motivaciones profundas de los actos y proyectos de la vida; en estos fue verdaderamente un fiel hijo de San Ignacio. Consideraba que la falta de libertad interior es un cáncer que hace sufrir a las personas

y las incapacita para una relación sana y objetiva con los demás, con la realidad y con Dios. Por eso, en sus libros y cursillos desenmascaró sin miramientos todas aquellas cadenas interiores que nos quitan la libertad y nos conducen al sufrimiento, y que él llamó programaciones. El padre Tony identificó muchas formas de programación social tendientes a manipular a las personas, ya sea por el lado de chantajes afectivos de compra-venta que nada tienen que ver con el verdadero amor, o por el lado de la coerción ideológica que sirve al capricho de una mayoría social o al interés de una élite. También denunció una gran variedad de programaciones religiosas (legalistas, ritualistas, egocéntricas, de intolerancia, de justificación de un sistema establecido, de destrucción, de huida de la realidad, utilitaristas y de otras especies) que nada tienen que ver con la verdadera y sana religión. Por otra parte analizó los diversos tipos de reacción de las personas ante el descubrimiento de las programaciones como causa de sus sufrimientos, y señaló como incorrectas y dañinas las reacciones de contemporización, o de violento rechazo de uno mismo o de solución a medias (búsqueda de alivio y no de curación radical o búsqueda por vías equivocadas).

Tony de Mello, el maestro espiritual y el terapeuta, vio en la religión el recurso de liberación y sanación definitiva del sufrimiento y de las cadenas interiores de las personas, puesto que sólo el amor cura de verdad, y en la sana religión se encuentra la mayor densidad de amor que puede darse. Por algo decía el padre Tony que la verdadera diferencia religiosa no está “...entre quienes dan culto y quienes no lo dan, sino entre quienes aman y quienes no aman”<sup>3</sup>. De ahí que su pedagogía espiritual tenía como propósito sanar y liberar a las personas ayudándolas a despertar radicalmente al amor de Dios.

Se puede decir que esta pedagogía tiene, como punto de partida, la amorosa aceptación de uno mismo tal como uno es; como instrumental de búsqueda, la meditación de cuentos y relatos y la ejercitación en

---

<sup>3</sup> La oración de la rana (1), 70.

la oración y contemplación; y, como punto de llegada, el verdadero hallazgo de uno mismo para entrar en lo que son los frutos del proceso: la triple comunión con Dios, con la realidad y con los demás. Hay algo que comentar sobre cada uno de estos aspectos.

### **Punto de partida: la amorosa aceptación de sí mismo**

La amorosa aceptación de uno mismo es el necesario punto de partida. Esto puede parecer, a primera vista, algo alienante, conformista o pasivo; en realidad, se trata de todo lo contrario. Tony de Mello sabía que los esfuerzos de cambio nacidos del rechazo de sí mismo son, al final, perjudiciales para cualquier persona. Sólo el amor tiene la fuerza imprescindible para transformar y transfigurar plenamente a todo ser humano. Por lo tanto, la única forma de diluir el sufrimiento y dejar caer las cadenas interiores para vivir de una manera nueva, luminosa y plena, comienza por un amor de autoaceptación semejante al que Dios siente por cada uno de nosotros. Sólo desde este presupuesto crucial puede arrancar el proceso hacia la propia transfiguración personal.

### **El instrumental de búsqueda**

#### *Cuentos y relatos sapienciales*

El instrumental de búsqueda es la meditación de cuentos y relatos y la ejercitación en la oración y contemplación. En primer lugar tenemos que preguntarnos: ¿por qué Tony de Mello recurrió tan profusamente a los cuentos y relatos? Él consideraba que la mera exposición académica y discursiva acerca de la Verdad y de Dios, podría satisfacer la esfera intelectual de un ser humano, pero no invitarle a una búsqueda que comprometiera y empapara todas las dimensiones de la personalidad hasta los niveles más profundos.

Quedarse en una gnosis o en ejercicios intelectuales no ayuda a una vivencia espiritual honda. La alternativa a la exposición académica son los cuentos y relatos. Se trata de una estrategia de teología narrativa que pone a Tony de Mello en comunión con las mejores tradiciones religiosas de predicación e invitación a la experiencia espiritual. Recordemos a Jesús predicando en parábolas. Los cuentos del padre Tony, como las parábolas de Jesús, invitan al lector o al oyente a implicarse de una manera muy personal en la búsqueda de la Verdad que late tras el relato. No cabe duda de lo ingenioso del procedimiento, pues el temor que a cualquiera puede darle el encuentro con la Verdad, queda paliado por la fascinación y atracción que ejerce el relato.

Hay quien acusa a nuestro autor de actitudes sincretistas, porque recopila cuentos de diversas tradiciones culturales y religiosas. Lo cierto es que nuestro mundo, como señalara McLuhan, se ha convertido en la *aldea global*, y las distintas concepciones religiosas y culturales se hallan en una situación de encuentro y cercanía mucho más densa que en cualquier otro período de la historia humana. Por ello, Tony de Mello, fiel a la Declaración del Concilio Vaticano II sobre la relación entre la Iglesia y las demás religiones (cf. *Nostra Aetate*, 2), y sin dejar de considerar a la Iglesia católica como su propio y verdadero hogar espiritual, decidió emular a algunos santos Padres en la búsqueda de *semillas del Verbo* en tradiciones no cristianas, en un verdadero ejercicio de catolicidad (universalidad) espiritual<sup>4</sup>.

#### *Ejercicios de oración*

Además de los cuentos y relatos para la meditación, Tony de Mello ofrecía una amplia gama de métodos de oración y contemplación para ser combinados según las necesidades y peculiaridades del

---

<sup>4</sup> Cf. *El canto del pájaro*, 9.

proceso espiritual de cada quien. Hay ejercicios destinados a la palabra, a la memoria, al silencio, a la imaginación, a la expresión corporal, a la realización individual y a la práctica grupal, como medios para el encuentro con Dios. Los ejercicios de oración contemplación propuestos constituyen una lección de antropología integral; no ignoran ninguna dimensión humana y las potencian todas en procura de la armonía y la integración de toda la personalidad.

### ***La acción de Dios***

Hay que señalar, en favor de nuestro personaje, que él nunca concibió el instrumental de los relatos y ejercicios de oración y contemplación de forma semipelagiana, como si la práctica implicara un acceso directo a Dios por esfuerzo propio. Siempre consideró que en la gracia y el amor de Dios radica la iniciativa absoluta de nuestro despertar espiritual, por lo que hay que cuidarse de idolatrar los métodos. Nuestro papel consiste en estar atentos a esa iniciativa amorosa de Dios. El padre Tony lo expresó hermosamente en este diálogo entre maestro y discípulo:

- *¿Hay algo que yo pueda hacer para llegar a la iluminación?*
- *Tan poco como lo que puedes hacer para que amanezca por las mañanas.*
- *Entonces, ¿para qué valen los ejercicios espirituales que tú mismo recomiendas?*
- *Para estar seguro de que no estáis dormidos cuando el sol comienza a salir”<sup>5</sup>*

### **Punto de llegada: el hallazgo de uno mismo**

Por último, tenemos el punto de llegada: el hallazgo de uno mismo como resultado de la iniciativa divina que ha guiado la meditación,

---

<sup>5</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?, 24.*

la oración y la contemplación. El buscador espiritual despierta a la libertad divina y descubre que la imagen que antes tenía de sí mismo no existe; que su *ego*, en el que se fincaban las programaciones y sufrimientos, es irreal. Los ojos del buscador espiritual se abren para ver que éste no tiene su centro profundo en sí mismo. Entonces, las programaciones y sufrimientos caen, porque el Yo ilusorio se desvanece y nace el místico, que puede decir, como San Pablo: “...y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2,20).

Una vez descritos los rasgos básicos de la pedagogía espiritual propuesta por Tony de Mello, es ya posible presentar una exposición teológica de los resultados y frutos que la misma persigue. Estos resultados son comunionales. Alcanzado el punto de llegada y diluido el Yo ilusorio, el místico entra en comunión profunda y auténtica con Dios, con la realidad y con los demás; descubre su esencia alterocéntrica<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Castro, o.c., 102-126.

1.

**Comuni3n con Dios**

## 1. El silencio como ausencia del *ego* y presencia de Dios

Cuando el místico llega al silencio y permanece en él, ve a Dios y su Yo muere. Por eso nos dice Tony de Mello, a través de uno de sus cuentos: *El silencio no es la ausencia de sonido, sino la ausencia de ego*<sup>7</sup>. Entonces el místico se hace comunión con Dios, con la realidad y con los demás. Tendremos ocasión de apreciar, respecto a esta triple comunión, algunos rasgos distintivos, aunque la pobreza de la descripción no pueda alcanzar nunca a la inefable riqueza de la auténtica experiencia mística.

### *El silencio, signo de la intensidad del amor*

El silencio, signo de la máxima intensidad del amor, preside la comunión con Dios, porque las palabras no son suficientes:

Cuentan las crónicas que Tomás de Aquino, uno de los teólogos más portentosos de la historia, hacia el final de su vida dejó de pronto de escribir. Cuando su secretario se le quejaba de que su obra estaba sin concluir, Tomás le replicó:

*- Hermano Reginaldo, hace unos meses, celebrando la liturgia, experimenté algo de lo Divino. Aquel día perdí todas las ganas que tenía de escribir. En realidad, todo lo que he escrito acerca de Dios me parece ahora como si no fuera más que paja.*

¿Cómo puede ser de otra manera cuando el intelectual se hace místico?<sup>8</sup>.

Y las palabras no son suficientes, porque están a una distancia abismal de la experiencia mística:

---

<sup>7</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 156.

<sup>8</sup> *El canto del pájaro*, 49.

Los discípulos estaban enzarzados en una discusión sobre la sentencia de Lao Tse:

- *Los que saben no hablan; los que hablan no saben.*

Cuando el maestro entró donde ellos estaban, le preguntaron cuál era el significado exacto de aquellas palabras.

El maestro les dijo:

- *¿Quién de vosotros conoce la fragancia de la rosa?*

Todos la conocían. Entonces les dijo:

- *Expresadlo con palabras.*

Y todos guardaron silencio<sup>9</sup>.

La comunión con Dios es inefable e inexpresable. No es posible encerrarla en conceptos. Porque el corazón místico no crece en la palabrería, sino en el silencio:

Los discípulos tenían multitud de preguntas que hacer acerca de Dios.

Les dijo el Maestro: *-Dios es el Desconocido y el Incognoscible.*

*Cualquier afirmación acerca de El, cualquier respuesta a vuestras preguntas, no será más que una distorsión de la Verdad.*

Los discípulos quedaron perplejos:

- *Entonces, ¿por qué nos hablas sobre El?*

- *¿Y por qué canta el pájaro?*, respondió el Maestro.

*El pájaro no canta porque tenga una afirmación que hacer.*

*Canta porque tiene un canto que expresar.*

*Las palabras del alumno tienen que ser entendidas. Las del Maestro no tienen que serlo. Tan sólo tienen que ser escuchadas, del mismo modo que uno escucha el viento en los árboles y el rumor del río y el canto del pájaro, que despiertan en quien lo escucha algo que está más allá de todo conocimiento<sup>10</sup>*

<sup>9</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 168.

<sup>10</sup> *El canto del pájaro*, 16-17.

La palabra *calor*, a fuerza de repetirse mil veces, no contribuye a llenar un lugar de calor; y lo mismo ocurre con la palabra *vida* o la palabra *luz*. Lo que se necesita es que el calor, la vida y la luz sean irradiados. Cuando el místico expresa algo sobre Dios, no da una píldora conceptual, sino que irradia la Divinidad. Cuando el ateo o el agnóstico van a una conferencia de teología y analizan los contenidos intelectuales allí dados, pueden salir con la misma increencia o indiferencia con que entraron. Pero uno y otro se topan con la madre Teresa de Calcuta mientras ésta atiende a un moribundo abandonado en la calle, pueden quedar conmovidos en lo hondo de su ser, más allá de sentimentalismos superficiales, al sentirse tocados por el amor que la madre Teresa irradia a su alrededor con toda sencillez.

### *El silencio como lenguaje de comunión y amor*

El lenguaje del silencio es el más directo e intuitivo para la expresión del amor. El silencio dice lo que las palabras no pueden expresar. Por eso el silencio es el máximo signo de la comunión con Dios:

Un anciano solía permanecer inmóvil durante horas en la iglesia. Un día, un sacerdote le preguntó de qué le hablaba Dios.

- *Dios no habla. Sólo escucha*, fue su respuesta.

- *Bien... ¿y de qué le habla usted a Dios?*

- *Yo tampoco hablo. Sólo escucho.*

Las cuatro fases de la oración:

Yo hablo, tú escuchas.

Tú hablas, yo escucho.

Nadie habla. Los dos escuchamos.

Nadie habla y nadie escucha: Silencio<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> *La oración de la rana*, (1), 24.

El silencio es el lenguaje de la comunión y del amor, cuando ya todo egocentrismo ha muerto. Jesús es la Palabra de Dios que se hizo carne (cf. Jn. 1,14); pero Jesús no se hizo palabrería. Siendo el Hijo, demostró de forma insuperable lo que es la comunión con Dios Padre. Jesús es la máxima transparencia del Padre; irradia al Padre hasta el punto de que quien lo ve, ve al Padre (cf. Jn. 14,9). El centro del Yo de Jesús no está en sí mismo, sino en el Padre, y por eso su alimento es hacer la voluntad de Aquél que lo ha enviado (cf. Jn. 4,34). Y la comunión con su Padre supone para Jesús la comunión con los hombres, sus amigos; comunión que llega a la máxima prueba de amor: ofrendar la vida (cf. Jn. 15,13). En la cruz se revela que el mejor lenguaje del Dios Amor es el silencio, porque la Palabra hecha carne es, en la cruz, la Palabra que se hizo silencio para expresar el Amor.

### *El silencio es transformante*

El silencio es transformante. Una vez que ha hecho la triple negación de su maestro, Pedro se topa con la mirada silenciosa de su Señor, y sale a llorar amargamente (cf. Lc. 22, 61-62). La mirada silenciosa de Jesús es el principio de la transformación de Pedro. Por eso, en la introducción a *¿Quién puede hacer que amanezca?*, el padre Tony advierte al lector sobre el contenido del libro:

Mientras lees la página impresa y te esfuerzas por penetrar el críptico lenguaje del Maestro, es posible que, sin darte cuenta tropieces con la Enseñanza Silenciosa que se esconde en el libro y resultes despierto... y transformado<sup>12</sup>.

La transformación operada en el silencio está en estrecha conexión con el descubrimiento cada más hondo acerca de Dios, que es posible mediante el crecimiento del corazón místico. Sobre el descubrimiento

<sup>12</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 6.

de Dios, nos habla este cuento:

El Maestro estaba de un talante comunicativo y por eso sus discípulos trataron de que les hiciera saber las fases por las que había pasado en su búsqueda de la divinidad

*Primero, les dijo, Dios me condujo de la mano al País de la Acción, donde permanecí una serie de años. Luego volvió y me condujo al País de la Aflicción, y allí viví hasta que mi corazón quedó purificado de toda afección desordenada.*

*Entonces fue cuando me vi en el País del Amor, cuyas ardientes llamas consumieron cuanto quedaba en mí de egoísmo.*

*Tras de lo cual, accedí al País del Silencio, donde se desvelaron ante mis asombrados ojos los misterios de la vida y de la muerte.*

*¿Y fue ésta la fase final de tu búsqueda?, le preguntaron.*

No, respondió el Maestro. *Un día dijo Dios: 'Hoy voy a llevarte al santuario más escondido del Templo, al corazón del propio Dios'.*

*Y fui conducido al País de la Risa<sup>13</sup>.*

## **2. La risa como signo de libertad**

En verdad, cuando franqueamos la puerta del silencio para descubrir a Dios y a la vez descubrimos la realidad y nuestra auténtica identidad, llegamos a la risa; a la carcajada liberadora del místico que con la inefable linterna de la verdad ha alumbrado la comedia de su pasado egocéntrico y programado, y la comedia de la sociedad. Es la carcajada de la Verdad, nacida del silencio:

<sup>13</sup> *La oración de la rana* (1), 173.

Se decía del gran Maestro de Zen, Rinzai, que lo último que hacía cada noche, antes de irse a la cama, era soltar una enorme carcajada que resonaba por todos los pasillos y podía oírse en todos los pabellones del monasterio.

Y lo primero que hacía al levantarse por las mañanas era ponerse a reír de tal manera que despertaba a todos los monjes, por muy profundamente que durmieran.

Sus discípulos solían preguntarle por qué reía de aquel modo, pero él no lo dijo nunca. Y, cuando murió, se llevó consigo a la tumba el secreto de sus carcajadas <sup>14</sup>.

Como podemos ver, la risa de Rinzai estaba ligada a su silencio ante el descubrimiento de lo inexpresable. La carcajada del místico es todo un símbolo de libertad y de liberación. Desde que el místico hace silencio y se ve a sí mismo y a todo lo creado desde Dios, en su carcajada grita la liberación que Dios le ha traído ante la opereta social y la opereta de su vida anterior. Pero la carcajada liberadora no es despreciativa, sino comprensiva y compasiva: la comunión con Dios es comunión con los demás; los demás, aunque estén dormidos y programados, son para el místico transparencia de Dios y destinatarios de su amor, como veremos.

### 3. La libertad de *ser transparente* (obedecer a Dios)

La libertad simbolizada en la risa nace del descubrimiento paralelo de Dios y de sí mismo, porque cuando el místico ve claramente que su Yo es comunión con Dios, es canal sin trabas de la acción y la libertad de Dios:

<sup>14</sup> Id., 172.

¿Cómo puedo buscar la unión con Dios?

Cuanto más te esfuerces en buscarla, mayor distancia pondrás entre él y tú.

Pero, entonces, ¿cómo solucionamos precisamente el problema de la distancia?

Comprendiendo que no existe.

¿Quiere eso decir que Dios y yo somos una sola cosa?

Ni una ni dos.

¿Cómo es posible eso?

El sol y su luz, el océano y la ola,

el cantante y su canción... ni una cosa ni dos <sup>15</sup>.

El místico sabe que su Yo-separado es irreal y que tiene en Dios su centro. Por eso el místico no cae en la trampa de plegar a Dios a su capricho; es el místico quien se pliega a Dios y convierte su existencia en transparencia del ser y obrar de Dios:

Un hombre recorrió medio mundo para comprobar por sí mismo la extraordinaria fama de que gozaba el Maestro.

- *¿Qué milagros ha realizado tu Maestro?*, le preguntó a un discípulo.

- *Bueno, verás..., hay milagros y milagros. En tu país se considera un milagro el que Dios haga la voluntad de alguien. Entre nosotros se considera un milagro el que alguien haga la voluntad de Dios* <sup>16</sup>.

El místico es libre cuando obedece a Dios, porque no es el esclavo que cumple unas órdenes, sino el canal por el cual fluye la soberana libertad del Amor. Por eso, el místico puede afirmar sin ninguna duda *En cada palabra que digo, en cada acción que realizo, interviene Dios en la historia humana* <sup>17</sup>. El místico no obedece por miedo a

<sup>15</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 47.

<sup>16</sup> Id., 17.

<sup>17</sup> *El manantial*, 281.

Dios; dice el padre Tony: *El Dios que comercia con el terror es un matón, y doblar la rodilla ante él es de cobardes, no de devotos*<sup>18</sup>. El místico sabe que la actitud de miedo respecto a su Señor está fuera de lugar: “¿Cómo se puede temer al Señor cuando el Amor es incondicional?”<sup>19</sup>.

Cuando el místico obedece a su Dios, repetimos, no es un esclavo, porque el miedo convierte la obediencia en esclavitud, mientras que el Amor convierte la obediencia en libertad. En la obediencia, el místico no cumple unas meras instrucciones de Dios, sino que se hace totalmente ofrenda de comunión a Aquél que lo ha liberado. La obediencia del místico es libertad porque descansa en esta sentencia: *La paz sólo se encuentra en el Si*<sup>20</sup>. Aquí radica, por ejemplo, la lógica de María, que se declara esclava del Señor (cf. Lc. 1, 38), porque sabe que el Señor se fijará en la humildad de su esclava (cf. Lc. 1, 48), ya que El exalta a los humildes (cf. Lc. 1, 52).

La obediencia del místico es, en conclusión, la entrega incondicional al Amor incondicional: *Recuerdo con emoción las veces que he resistido a su Amor... en vano, porque el Amor es irresistible*<sup>21</sup>. Quien huye de Dios por miedo a perder su libertad no sabe lo que hace; en realidad huye de Dios para poder conservar sus esclavitudes; y cuando el que huye de Dios le echa en cara al místico que ha perdido su libertad, éste no hará otra cosa que sonreír bondadosa y comprensivamente. La comunión con Dios es precisamente la libertad.

---

<sup>18</sup> Id., 273.

<sup>19</sup> Id., 274.

<sup>20</sup> Id., 281.

<sup>21</sup> Ibid.

#### 4. Estar despierto: Vivir en el cielo aquí y ahora

El tiempo privilegiado para la comunión con Dios es el presente, no el pasado ni el futuro. No hay que apegarse al pasado, simplemente porque el pasado está muer-to<sup>22</sup>. En cuanto a esperar la comunión con Dios en el futuro, Tony de Mello nos propone una enseñanza en el siguiente diálogo:

A un discípulo que vivía obsesionado por la idea de la vida después de la muerte le dijo el Maestro:

- ¿Por qué malgastas un solo momento pensando en la otra vida?
- Pero ¿acaso es posible no hacerlo?
- Sí.
- ¿Y cómo?
- Viviendo en el cielo aquí y ahora.
- ¿Y dónde está el cielo?
- Aquí y ahora mismo<sup>23</sup>.

También San Pablo advertía a los cristianos de Tesalónica que no debían estar tan obsesionados esperando el Día de la Venida del Señor que no se ocuparan del tiempo presente (cf. 2 Tes. 2, 1-3; 3, 6-12).

El místico es el hombre despierto, que ve a Dios aquí y ahora. No como quien, dormido, busca lo que está delante de su nariz:

- Usted perdone, le dijo un pez a otro, *es usted más viejo y con más experiencia que yo y probablemente podrá usted ayudarme.*

- Dígame: ¿dónde puedo encontrar eso que llaman

---

<sup>22</sup> Cf. *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 31.

<sup>23</sup> Id., 136.

Océano?

*He estado buscándolo por todas partes, sin resultado.*

- El Océano, respondió el viejo pez, es donde estás ahora mismo.

- ¿Esto? Pero si esto no es más que agua...Lo que yo busco es el Océano, replicó el joven pez, totalmente decepcionado, mientras se marchaba nadando a buscar en otra parte.  
(...)

- Deja de buscar, pequeño pez. No hay nada que buscar. Sólo tienes que estar tranquilo, abrir tus ojos y mirar. No puedes dejar de verlo <sup>24</sup>

El buscador deja de ser buscador cuando despierta y abre los ojos; entonces ve que Dios siempre había estado delante de él. El hombre despierto comienza a vivir el cielo cuando ve a Dios, porque Dios es el cielo:

Un discípulo se quedó dormido y soñó que había llegado al Paraíso.

Pero, para su asombro, vio que allí estaban sentados el Maestro y los demás discípulos absortos en la meditación.

- ¿Y esto es la recompensa del Paraíso?, exclamó, ¡Si es exactamente lo mismo que hacíamos en la tierra!.

Entonces oyó una voz que exclamaba: - ¡Insensato! ¿Acaso piensas que esos que ves meditando están en el Paraíso? Pues bien, es justamente lo contrario: el Paraíso está en ellos <sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> El canto del pájaro, 26-27.

<sup>25</sup> ¿Quién puede hacer que amanezca?, 38.

Jesús nos dice que el reino de Dios ya está entre nosotros (cf. Lc. 17, 21). El cielo y el infierno ya comienzan aquí y ahora. En el presente todavía tenemos oportunidad de salir del infierno del egocentrismo para entrar al cielo de la comunión amorosa con Dios y con la creación: *Te encuentras separado de tu propio yo y de la realidad por el estrépito que llamamos el 'ego'. Cuando el 'ego' se esfuma, recuperas de nuevo tu ser... y el silencio* <sup>26</sup>. El místico en comunión con el Amor puede decir: *La vida eterna está aquí. La vida eterna es ahora* <sup>27</sup>. Mientras que quien no se entrega a esta comunión ya está juzgado ahora, como dice San Juan (cf. Jn. 3, 18); ya vive en el infierno de estar aislado del Amor y de la realidad por su egocentrismo.

El místico vive plenamente la comunión con Dios aquí y ahora. El cielo es aquí y ahora, en el presente. El místico ya conoce el Amor. El místico sabe que cuando muera, más que ir al cielo, irá a vivir el cielo en una dimensión del Amor que ahora no puede imaginar:

Aunque el Maestro parecía saborear la vida y vivirla a tope, también se sabía que afrontaba grandes riesgos, como cuando denunciaba la tiranía del gobierno, corriendo el peligro de ser arrestado y hasta morir, o cuando llevó a un grupo de sus discípulos a ayudar a una aldea que había sufrido el azote de la peste.

- El sabio no teme a la muerte, solía decir. ¿Por qué tiene un hombre que arriesgar su vida tan fácilmente? Le preguntaron en cierta ocasión.  
Por qué tiene una persona que preocuparse tan poco por el hecho de que se apague una vela cuando el día ya ha amanecido? <sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> El manantial, 279.

<sup>27</sup> Id., 258.

<sup>28</sup> ¿Quién puede hacer que amanezca?, 193.

El que despierta a la comunión con Dios, sabe que su vida y su muerte están en las manos del Amor; confía el futuro de su estado de cielo al Señor, a la vez que ya vive ese estado en el presente.

## 5. Extiende tus brazos para dar la bienvenida al futuro

El Dios Amor es el presente del místico, es su camino y su meta vital (cf. Jn. 14, 6). ¿Hacia dónde llevará al místico el camino que es el Amor mismo? Eso sólo el Señor lo sabe. El único reto del discípulo en comunión con su Dios es permanecer despierto para que no revivan el *ego* y el miedo a ofrendarse del todo al Amor:

- *¿Qué es el amor?*

- *La ausencia total de miedo, dijo el Maestro.*

- *¿Y qué es a lo que tenemos miedo?*

- *Al amor, respondió el Maestro*<sup>29</sup>.

Dios es el camino del místico, y también es su mañana, cualquiera que sea la ruta por la cual el Señor lo haga caminar. *Extiende tus brazos para dar la bienvenida al futuro. ¡Lo mejor está aún por llegar!* <sup>30</sup>. El discípulo únicamente debe ocuparse de perseverar como peregrino del Amor, está seguro de que el Amor es el que sabe cuál es la mejor ruta para llevar al peregrino a la libertad *El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo lo que nace del Espíritu* (Jn. 3, 8).

La comunión con Dios no es estatismo, sino dinamismo; hay que estar constantemente despierto y en camino. El Señor es a la vez el camino y el descanso. Por eso, el padre Tony advierte a quien quiera

---

<sup>29</sup> Id., 241.

<sup>30</sup> *El manantial*, 284.

dejar crecer su corazón místico: *Si encuentras tu descanso en Jesucristo, ya no volverás a tener un momento de descanso* <sup>31</sup>.

La comunión con Dios es dinamismo, porque el Amor moldea la vasija del discípulo para que sea recipiente de salvación y redención para el mundo: *El amante crea a su amado. El Maestro a su discípulo*<sup>32</sup>. El discípulo transparenta entonces el voto compasivo y salvífico de su Maestro hacia toda la creación y la humanidad. El discípulo se hace brazo del Mesías, y cae en la cuenta de su vocación y de que su origen es otro Belén, cuando el Amor le dice: *Escucha el cántico que entonaron los ángeles el día que naciste* <sup>33</sup>. Es aquí donde el místico asume una sentencia ya citada: *Cristo puede decir de mí: 'Este es mi cuerpo'* <sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> Id., 276.

<sup>32</sup> Id., 257.

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> *El manantial*, 265.

2.

**Comunión  
con la realidad**

## 1. La creación: ventana por la que el Amor se asoma a la vida

La comunión con Dios no excluye la creación, sino que la implica. El contemplativo es quien percibe a Dios en todas las cosas:

Una noche, mientras se hallaba en oración, el hermano Bruno se vio interrumpido por el croar de una rana. Pero, al ver que todos sus esfuerzos por ignorar aquel sonido resultaban inútiles, se asomó a la ventana y grito:  
*"¡Silencio! ¡Estoy rezando!"*

Y como el hermano Bruno era un santo, su orden fue obedecida de inmediato: todo ser viviente acalló su voz para crear un silencio que pudiera favorecer su oración.

Pero otro sonido vino entonces a perturbar a Bruno: una voz interior que decía:

*- Quizás a Dios le agrada tanto el croar de esa rana como el recitado de tus salmos...*

*- ¿Qué puede haber en el croar de una rana que resulte agradable a los oídos de Dios?, fue la displicente respuesta de Bruno.*

Pero la voz siguió hablando:

*- ¡Por qué crees tú que inventó Dios el sonido?*

Bruno decidió averiguar el porqué. Se asomó de nuevo a la ventana y ordenó: *- ¡Canta!*

Y el rítmico croar de la rana volvió a llenar el aire, con el acompañamiento de todas las ranas del lugar. Y cuando Bruno prestó atención al sonido, éste dejó de crisparle, porque descubrió que, si dejaba de resistirse a él, el croar de las ranas servía, de hecho, para enriquecer el silencio de la noche.

Y una vez descubierto esto, el corazón de Bruno se sintió en armonía con el universo, y por primera vez en su vida comprendió lo que significa orar.<sup>35</sup>

El Amor es la razón última de la creación; por ello el místico se siente hermanado con todas las creaturas: cada una de ellas es como una ventana por la cual el Amor se asoma a su vida. Aquí cabe la sentencia del padre Tony: *Yo no sabía que el sol, la luna y la estrella vespertina eran las palabras con las que él me hablaba. De modo que nunca había oído su canto, su grito ni su silencio cósmico*<sup>36</sup>. Tal fue el descubrimiento que hizo vibrar a Francisco de Asís.

## 2. Progreso en la percepción y comunión con la realidad

La comunión con la realidad surge y se desarrolla a la par que la comunión con Dios. Mientras se está dormido y programado, uno capta lo creado, pero de una manera fría y apática, porque no ve al Amor que está tras las personas y las cosas existentes. Pero, cuando uno despierta en el silencio y muere el *ego*, su manera de conocer y captar el universo queda *patas arriba*, hecha un lío; pero luego, uno se va acostumbrando a ver desde los ojos de Dios las mismas creaturas que siempre vio, aunque ahora transfiguradas. Este progreso en la percepción de la realidad y la comunión con la misma, queda reflejado en este cuento lleno de humor:

*Hay tres estadios en el desarrollo espiritual*, dijo el Maestro.

*El estadio carnal, el espiritual y el divino.*

- *¿Cuál es el estadio carnal?*, preguntaron impacientes los discípulos.

---

<sup>35</sup> *La oración de la rana* (1), 3.

<sup>36</sup> *El manantial*, 268.

- *Es cuando se ven los árboles como árboles y las montañas como montañas.*

- *¿Y el espiritual?*

- *Es cuando uno mira las cosas con mayor profundidad, y entonces los árboles ya no son árboles ni las montañas son montañas.*

- *¿Y el divino?*

- *¡Ah!, eso ya es la Iluminación*, dijo el Maestro, *soñando una risita.*

*Es cuando los árboles vuelven a ser árboles y las montañas vuelven a ser montañas*<sup>37</sup>.

En los estadios primero y tercero, los árboles y las montañas son lo que son, pero en el primer estadio, el hombre dormido y programado pretende que unos y otros se adapten a sus teorías sobre árboles y montañas, mientras que en el tercer estadio, el hombre despierto y contemplativo ve los árboles y las montañas reales, y lo que transparentan. El hombre despierto entra en comunión con la realidad tal como ésta es, y el hombre dormido, en cambio, pretende adaptar la realidad a su ilusorio *ego* sin llegar a conseguirlo jamás: *Es más fácil calzarse unas zapatillas que alfombrar toda la tierra*<sup>38</sup>.

## 3. Experiencia de Dios y la creación como hogar

Para el místico, Dios es su hogar; y Dios está en todas partes:

Una leyenda de los Upanishads: El sabio Uddalaka enseñó a su hijo Svetaketu a descubrir al Uno tras la apariencia de lo múltiple.

---

<sup>37</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 66.

<sup>38</sup> *Id.*, 55.

Y lo hizo valiéndose de *parábolas* como la siguiente:  
Un día le ordenó a su hijo: - *Pon toda esta sal en agua y vuelve a verme por la mañana.*

El muchacho hizo lo que se le había ordenado, y al día siguiente le dijo su padre: - *Por favor, tráeme la sal que ayer pusiste en el agua.*

- *No la encuentro, dijo el muchacho, se ha disuelto.*
- *Prueba el agua de esta parte del plato, le dijo Uddalaka.*
- *¿A qué sabe?*
  - *A sal*
- *Sorbe ahora de la parte del centro. ¿A qué sabe?*
  - *A sal.*
- *Ahora prueba del otro lado del plato. ¿A qué sabe?*
  - *A sal.*
- *Arroja al suelo el contenido del plato, dijo el padre.*

Así lo hizo el muchacho, y observó que, una vez evaporada el agua, reaparecía la sal. Entonces le dijo Uddalaka:

- *Tú no puedes ver a Dios aquí, hijo mío, pero de hecho está aquí<sup>39</sup>.*

Así como al muchacho el agua de cualquier parte del plato le sabía a sal, al místico toda la creación le sabe a Dios. Y como Dios es su hogar, también toda la creación es su hogar, y no sólo esa vivienda o ese pedazo de tierra a los cuales denominamos *propiedad*:

Las enseñanzas del Maestro no le había gustado nada al gobierno, el cual le había desterrado del país. Cuando los discípulos le preguntaron si nunca sentía nostalgia, el Maestro les dijo:

- *No.*
- *Pero es inhumano no echar en falta la propia patria!*

<sup>39</sup> *La oración de la rana* (1), 197-198.

protestaron ellos.

A lo cual respondió el Maestro: - *Cuando descubres que la creación es tu patria, dejas de ser un exiliado<sup>40</sup>.*

#### 4. La creación como escuela permanente de desprendimiento

Al igual que Dios, la creación es el hogar del hombre despierto; y al igual que Dios, la creación es inatrapable. Por ello, el místico sabe que, en ese hogar que es la creación, todo está a su servicio, pero nada puede ser considerado propio y permanente:

Un sufi de impresionante aspecto llegó a las puertas del palacio, y nadie se atrevió a detenerle mientras se dirigía resueltamente hacia el trono, sobre el que sentaba el santo Ibrahim ben Adam.

- *¿Qué es lo que deseas?, le preguntó el rey.*
  - *Un lugar donde dormir en este refugio de caravanas.*
- *Esto no es un refugio de caravanas. Es mi palacio.*
  - *¿Puedo saber quien lo ocupó antes que tú?*
- *Mi padre, que en paz descanse.*
  - *¿Y antes de él?*
- *Mi abuelo, también fallecido.*

- *Y un lugar como éste, donde la gente se hospeda por un tiempo y luego se marcha... ¿dices que no es un refugio de caravanas?<sup>41</sup>*

El hombre dormido no entiende esto, y por el ansia irreal de amontonar propiedades, no disfruta de la creación como el místico:

<sup>40</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 112.

<sup>41</sup> *La oración de la rana* (2), 78.

El propietario del parque de atracciones hablaba de la ironía que suponía el hecho de que, mientras los niños lo pasaban en grande en su parque, él solía estar, por lo general, deprimido.

- *¿Qué preferirías: ser propietario del parque o divertirte?*

le preguntó el Maestro.

- *Ambas cosas.*

El Maestro no dijo una palabra más. Cuando, más tarde, le preguntaron a este respecto, el Maestro se limitó a citar las palabras que un vagabundo le había dirigido a un rico terrateniente:

- *Tú posees la propiedad. Otros disfrutan del paisaje* <sup>42</sup>.

La comunión con la realidad supone, pues, la caída de todos los apegos. Dice el padre Tony: *Esta es la fuente de todo sufrimiento humano: considerar permanente lo que por esencia es pasajero* <sup>43</sup>. Para el hombre despierto, la creación es una escuela permanente de desprendimiento. Se sabe administrador y no propietario de las cosas que están a su servicio.

## 5. El espíritu de agradecimiento

En la realidad, el místico encuentra a cada instante milagros. Sus ojos asombrados agradecen la contribución de todas las creaturas a la continuación y el gozo de su existencia. *El misticismo es sentir agradecimiento por todo* <sup>44</sup>. El agradecimiento viene de percibir el

---

<sup>42</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 194.

<sup>43</sup> *El manantial*, 265.

<sup>44</sup> *Id.*, 284.

Amor en todo. Por otra parte, el místico, que se sabe a sí mismo danza de Dios, permite a través de sí que el Creador se regocije con su obra: *Ven, toma mis ojos para ver tu propia creación, y mis oídos para oír las melodías que Tú mismo compones* <sup>45</sup>. El místico está, pues, en comunión con la realidad a semejanza de Cristo, Primogénito de la creación (cf. Col. 1, 15).

---

<sup>45</sup> *Id.*, 281.

3.

*Comunión  
con los demás*

## 1. Hacia un amor generoso

### *El amor y la compasión: signo del verdadero discípulo*

La comunión con los demás se desarrolla en profunda conexión con la comunión divina y la comunión con la realidad. El amor y la compasión por los demás son signos privilegiados para descubrir al verdadero hombre de Dios, al discípulo para quien ha amanecido la libertad:

Preguntó un gurú a sus discípulos si sabrían decir cuándo acababa la noche y empezaba el día.

Uno de ellos dijo : - *Cuando ves a un animal a distancia y puedes distinguir si es una vaca o un caballo.*

- *No, dijo el gurú.*

- *Cuando miras un árbol a distancia y puedes distinguir si es un mango o un anacardo.*

- *Tampoco, dijo el gurú.*

- *Está bien, dijeron los discípulos, dínos cuándo es.*

- *Cuando miras a un hombre al rostro y reconoces en él a tu hermano; cuando miras a una mujer y reconoces en ella a tu hermana.*

*Si no eres capaz de esto, entonces, sea la hora que sea, aún es de noche<sup>46</sup>.*

### *El ser humano como transparencia de Dios*

La comunión con Dios y con los demás es una sola cosa. Nos lo recuerda la primera carta de San Juan: *Si alguno dice: 'Amo a Dios',*

---

<sup>46</sup> *La oración de la rana (1), 227.*

y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve (1 Jn. 4, 20). Para el místico, todo ser humano es transparencia de Dios:

Una antigua historia hindú: Erase una vez un mercader que naufragó y fue arrastrado hasta las costas de Ceylán, donde Vibhishana era el rey de los monstruos. El mercader fue llevado a presencia del rey.

Al verle, Vibhishana quedó extasiado de gozo y dijo:

- ¡Ah, cómo se parece a mi Rama. Es idéntico a él!

Entonces cubrió al mercader de ricos vestidos y joyas y le adoró.

Dice el místico hindú Ramakrishna:

*La primera vez que escuché esta historia  
sentí una alegría indescriptible.  
Si a Dios se le puede adorar a través de una imagen de  
barro,  
¿por qué no se le va a poder adorar a través del  
hombre? <sup>47</sup>.*

Si no fuera porque todo hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn. 1, 26), no habría posibilidad de encontrar en el hombre Jesús de Nazaret al Hijo único de Dios Padre. Por ello, el hombre despierto mira con reverencia la Presencia Divina en todo ser humano. Capta la igualdad de todos los hombres en su dignidad de hijos de Dios, y no pretende ponerse por encima de nadie:

*¿Cómo podría ser yo un gran hombre... como tú?*

- *¿Y por qué ser un gran hombre?,* dijo el Maestro.

---

<sup>47</sup> El canto del pájaro, 41.

*Ser simplemente un hombre ya es un logro bastante grande <sup>48</sup>.*

### ***El mero gozo de servir con amor***

Como el amor del místico hacia Dios se va haciendo incondicional y gratuito, a semejanza del de Dios hacia él, no tendrá celos ni pretenderá que Dios lo eleve por encima de los demás:

Jesús enseñaba a sus discípulos en parábolas. Y les decía: 'El Reino de los cielos es semejante a dos hermanos que vivían felices y contentos, hasta que recibieron la llamada de Dios a hacerse discípulos.

El de más edad respondió con generosidad a la llamada, aunque tuvo que ver cómo se desgarraba su corazón al separarse de su familia y de la muchacha a la que amaba y con la que soñaba casarse. Pero, al fin, se marchó a un país lejano, donde gastó su propia vida al servicio de los más pobres de entre los pobres. Se desató en aquel país una persecución, de resultas de la cual fue detenido, falsamente acusado, torturado y condenado a muerte.

Y el Señor le dijo:

- *Muy bien, siervo fiel y cumplidor, Me has servido por el valor de mil talentos. Voy a recompensarte con mil millones de talentos. ¡Entra en el gozo de tu Señor!.*

La respuesta del más joven fue mucho menos generosa. Decidió ignorar la llamada, seguir su camino y casarse con la muchacha a la que amaba. Disfrutó de un feliz matrimonio, le fue bien en los negocios y llegó a ser rico

---

<sup>48</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?,* 95.

y próspero. De vez en cuando daba una limosna a algún mendigo o se mostraba bondadoso con su mujer y sus hijos. También de vez en cuando enviaba una pequeña suma de dinero a su hermano mayor, que se hallaba en un remoto país, adjuntándole una nota en la que decía:

- *Tal vez con esto puedas ayudar mejor a aquellos pobres diablos.*

Cuando le llegó la hora, el Señor le dijo:

- *Muy bien, siervo fiel y cumplidor. Me has servido por valor de diez talentos. Voy a recompensarte con mil millones de talentos ¡Entra en el gozo de tu Señor!*

El hermano mayor se sorprendió al oír que su hermano iba a recibir la misma recompensa que él. Pero le agradó sobremanera. Y dijo:

- *Señor, aun sabiendo esto, si tuviera que nacer de nuevo y volver a vivir, haría por tí exactamente lo mismo que he hecho.*

Esta sí que es una Buena Noticia: un Señor generoso y un discípulo que le sirve por el mero gozo de servir con amor <sup>49</sup>.

### ***El amor generoso que no juzga al hermano frágil***

Este fue el amor que le faltó, en aquellas dos célebres parábolas de Jesús, a los obreros que habían sido contratados por al mañana, cuando se enteraron de que el propietario daba a los contratados por la tarde el mismo salario que a ellos (cf. Mt. 20, 1- 16); y al hermano mayor del hijo pródigo y disoluto, cuando supo que éste había

<sup>49</sup> *El canto del pájaro*, 151-152.

regresado y que el padre había dispuesto hacer fiesta (cf. Lc. 15, 11- 31). Amar al hermano que parece más frágil y pecador es no juzgarlo:

- *¿Cómo podría obtener yo la gracia de no juzgar nunca al prójimo?*

- *Por medio de la oración.*

- *Entonces, ¿por qué no la he obtenido todavía?*

- *Porque no has orado en el lugar debido.*

- *¿Y qué lugar es ése?*

- *El corazón de Dios.*

- *¿Y cómo se llega allí?*

- *Has de entender que quien peca no sabe lo que hace y merece ser perdonado <sup>50</sup>.*

En este diálogo, resuena el eco de Aquél que dijo: *No juzguéis, para que no seáis juzgados* (Mt. 7, 1), y que en la cruz exclamó: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen* (Lc. 23, 34). La misión que el místico tiene, de acuerdo con su voto compasivo hacia todos los hombres, sus hermanos, es muy otra:

Un viajero caminaba un día por la carretera cuando pasó junto a él como un rayo un caballo montado por un hombre de mirada torva y con sangre en las manos. Al cabo de unos minutos llegó un grupo de jinetes y le preguntaron si había visto pasar a alguien con sangre en las manos.

- *¿Quién es él?*, preguntó el viajante.

- *Un malhechor*, dijo el cabecilla del grupo.

- *¿Y lo perseguís para llevarlo a la justicia?*

- *No. Lo perseguimos para enseñarle el camino <sup>51</sup>.*

<sup>50</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 30.

<sup>51</sup> *La oración de la rana* (1), 78.

## *Fe que ve más allá de la apariencia de mal*

El místico desea enseñar el camino a todo hermano, porque no sólo tiene fe en el Señor, sino que comparte la fe que, a pesar de los hechos, tiene Dios en el hombre:

Llegó al monasterio un escritor con la intención de escribir un libro sobre el Maestro. *La gente dice que eres un genio.* - *¿Piensas tú que lo eres?*, le preguntó.

- *¡Ya lo creo que sí!*, respondió el Maestro con no demasiada modestia.

- *¿Y qué es lo que convierte a uno en un genio?*

- *La capacidad de reconocer.*

- *Reconocer... ¿qué?*

- *Reconocer a la mariposa en el gusano;  
al águila en el huevo;  
y al santo en el hombre egoísta*<sup>52</sup>.

## **2. Hacia una libertad auténtica**

### *Libertad auténtica que respeta la libertad de los otros*

El hombre despierto es capaz, como Dios, de ver más allá de la apariencia de mal, y por eso anuncia a su semejante el camino, pero sin violentar -al igual que Dios- la libertad del otro:

En cierta ocasión, un jugador empedernido le dijo al Maestro:

- *Ayer me sorprendieron haciendo trampas mientras*

---

<sup>52</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 244.

*jugábamos a las cartas, de manera que me dieron una paliza y me arrojaron por la ventana. ¿Qué me aconsejarías tú que hiciera?*

El Maestro se le quedó mirando fijamente y le dijo:

- *Si yo estuviera en tu lugar, en adelante trataría de jugar en la planta baja.*

Aquello dejó asombrados a los discípulos:

- *¿Por qué no le dijiste que dejara de jugar?*, le preguntaron.

- *Porque sabía que no quería dejarlo*, fue la sencilla y sagaz respuesta del Maestro<sup>53</sup>.

La mirada fija del Maestro en el jugador revela que el hombre despierto sabe cuándo puede ayudar o perjudicar el proceso de crecimiento espiritual de su hermano. El místico transparenta la libertad de Dios; por eso respeta la libertad de los otros, aunque estén programados. Pero su comunión con los demás no anula su libertad, que le viene del Señor, cuando sus semejantes lo presionan a través de la crítica o de la murmuración injusta:

En una aldea de pescadores, una muchacha soltera tuvo un hijo y, tras ser vapuleada, al fin reveló quién era el padre de la criatura: el maestro Zen, que se hallaba meditando todo el día en el templo situado en las afueras de la aldea.

Los padres de la muchacha y un numeroso grupo de vecinos se dirigieron al templo, interrumpieron bruscamente la meditación del Maestro, censuraron su hipocresía y le dijeron que, puesto que él era el padre de la criatura, tenía que hacer frente a su mantenimiento y educación.

---

<sup>53</sup> *Id.*, 39.

El Maestro respondió únicamente:

- *Muy bien, muy bien...*

Cuando se marcharon, recogió del suelo al niño y llegó a un acuerdo económico con una mujer de la aldea para que se ocupara de la criatura, la vistiera y la alimentara.

La reputación del Maestro quedó por los suelos. Ya no se le acercaba nadie a recibir instrucción.

Al cabo de un año de producirse esta situación, la muchacha que había tenido el niño ya no pudo aguantar más y acabó confesando que había mentado. El padre de la criatura era un joven que vivía en la casa de al lado.

Los padres de la muchacha y todos los habitantes de la aldea quedaron avergonzados. Entonces acudieron al Maestro, a pedirle perdón y a solicitar que les devolviera el niño. Así lo hizo el Maestro.

Y todo lo que dijo fue:

- *Muy bien... muy bien*<sup>54</sup>

El hombre despierto y afincado en Dios disfruta de una libertad inmovible. Aunque llegue el momento en que no pueda evitar que los hombres programados lo cerquen y rodeen de cadenas, nadie será capaz de arrebatarse la libertad divina que está en su corazón:

Se dice que, cuando el filósofo griego Diógenes fue hecho preso y llevado al mercado de esclavos para ser vendido, se subió al estrado del subastador y gritó en voz alta:

- *¡Un señor ha venido aquí a ser vendido!*

---

<sup>54</sup> *El canto del pájaro*, 125-126.

*¿Hay algún esclavo entre vosotros que quiera comprarlo?*<sup>55</sup>.

### *Libertad que supera la fama y la veneración*

La comunión con los demás tampoco da lugar a la pérdida de la libertad bajo el velo de la fama, la veneración y la retribución.

Cuando el desierto egipcio era la morada de aquellos santos varones conocidos como los Padres del Desierto, una mujer que padecía un cáncer de mama acudió a buscar a uno de ellos, un tal Abad Longinos, que tenía fama de santo y de taumaturgo.

Y estando la mujer paseando junto al mar, se encontró con Longinos en persona, que estaba recogiendo leña. Y ella, que no le conocía, le dijo:

- *Santo padre, ¿podría usted decirme dónde vive el siervo de Dios Longinos?*

Y Longinos le replicó:

- *¿Para qué buscas a ese viejo farsante? No vayas a verlo, porque lo único que te hará será daño.*

*¿Qué es lo que te ocurre?*

Ella le contó lo que le sucedía y, acto seguido, él le dio su bendición y la despidió diciendo:

- *Ahora vete, y ten la seguridad de que Dios te devolverá la salud. Longinos no te habría sido de ninguna utilidad.*

---

<sup>55</sup> *La oración de la rana* (2), 218.

La mujer se marchó, confiando en que había quedado curada -como así sucedió, antes de que transcurriera un mes-, y murió muchos años más tarde, completamente ignorante de que había sido Longinos quien la había curado <sup>56</sup>.

### ***Muerte del "ego" en el servicio a los demás***

En el bien que hace a los demás, el hombre despierto refleja el amor incondicional y gratuito de Dios mismo. En el místico, la libertad y la comunión con los demás -aunque estén programadas- no son incompatibles, sino conjugables, porque ambas tienen el mismo origen, que es la muerte del egocentrismo por la cual el místico se hace comunión con Dios y con la realidad. Esta muerte del *ego*, en la comunión con los demás, que son imagen de Dios, se traduce por parte del servidor de Dios en servicio a los demás:

El discípulo:

- *Vengo a ofrecerte mis servicios.*

El Maestro:

- *Si renuncias a tu "yo", el servicio brotará automáticamente* <sup>57</sup>.

El servicio es el reflejo del Amor en la comunión con los demás. La disponibilidad hacia los demás agrada a Dios más que muchas devociones, y el místico lo sabe:

Erase una vez una mujer muy devota y llena de amor de Dios.

Solía ir a la Iglesia todas las mañanas, y por el camino solían acosarla los niños y los mendigos, pero ella iba tan absorta en sus devociones que ni siquiera los veía.

---

<sup>56</sup> Id., (1), 160.

<sup>57</sup> *El canto del pájaro*, 136.

Un buen día, tras haber recorrido el camino acostumbrado, llegó a la iglesia en el preciso momento en que iba a empezar el culto. Empujó la puerta, pero ésta no se abrió. Volvió a empujar, esta vez con más fuerza, y comprobó que la puerta estaba cerrada con llave.

Afligida por no haber podido asistir al culto por primera vez en muchos años, y no sabiendo qué hacer, miró hacia arriba...y justamente allí, frente a sus ojos, vio una nota clavada en la puerta con una chincheta.

La nota decía:

- *Estoy ahí fuera* <sup>58</sup>.

Dios está ahí afuera, en los niños y los mendigos que la buena pero despistada mujer no veía, sumergida en sus devociones. El cuento se parece a la parábola del buen samaritano en algunos aspectos. Recordemos el contexto y el argumento de esta parábola: un estudioso de la Ley mosaica le pregunta a Jesús qué ha de hacer para heredar la vida eterna; Jesús le replica con la pregunta acerca de lo esencial de la Ley; el legista recita el mandato del amor supremo a Dios y del amor al prójimo como a uno mismo; Jesús le dice que cumpla el mandato y vivirá. Aquí es donde el legista quiere saber quién es su prójimo, para averiguar hasta dónde llega su compromiso de amor.

Y Jesús cuenta la parábola. El viajero que ha sido asaltado y maltratado por los salteadores yace malherido a la vera del camino. Pasan el sacerdote y el levita, y ambos dan un rodeo. Jesús no aclara hacia dónde iba cada uno. Los dos tendrían buenas razones para dar el rodeo: es posible que el sacerdote tuviera prisa por ir a atender asuntos del culto que reclamaban su presencia, y a lo mejor el levita tenía algún compromiso con una escuela rabínica.

Las personas religiosas nos contradecimos con cierta frecuencia:

---

<sup>58</sup> *La oración de la vana* (1), 30.

proclamamos la necesidad del amor, pero cuando no cumplimos con el amor, da la casualidad de que siempre tenemos buenas excusas para ello. El caso es que, según la parábola, el samaritano, religiosamente tan despreciable para la ortodoxia judía, fue quien en verdad cumplió con el amor y con la Ley, y así tuvo que reconocerlo el legista que interrogó a Jesús (cf. Lc. 10, 25-37).

Los evangelios nos refieren las muchas ocasiones en que Jesús, mostrando el modo de ser de su Padre celestial, hizo el papel del buen samaritano. Adoptar la actitud del sacerdote y del levita equivale a hacerse cómplice pasivo de aquellas situaciones que dejan malheridos a muchos seres humanos.

En nuestro siglo, personas como Teresa de Calcuta permiten que, a través de sí mismas, Jesús continúe haciendo el papel del buen samaritano. El místico sabe que, para hacer este papel, hay que comprometerse en algo más que en deslenguadas declaraciones sobre la justicia social o en la elaboración de sofisticadas teorías para construir una nueva sociedad; tampoco se quedará en una indignada súplica a Dios:

Por la calle vi a una niña aterida y tiritando de frío dentro de un ligero vestidito y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente.

Me encolericé y le dije a Dios:

- *¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces nada para solucionarlo?*

Durante un rato, Dios guardó silencio. Pero aquella noche, de improviso, me respondió:

- *Ciertamente que he hecho algo. Te he hecho a ti*<sup>59</sup>.

---

<sup>59</sup> *El canto del pájaro*, 107.

### *Lucha por la justicia social desde el propio cambio de vida*

El místico es una danza de Dios en el mundo. Por eso, su vida no sólo es oración al Señor, sino también respuesta del Señor. ¿Cómo afrontará el místico el problema social desde su comunión de servicio para con los demás? La respuesta del hombre despierto es impredecible, no sólo porque las circunstancias de los problemas sociales son muy variadas, sino también porque la libertad de Dios -que fluye a través del místico- es, a su vez, impredecible<sup>60</sup>.

Lo que sí sabe el hombre despierto es que si las luchas por una sociedad más justa son sostenidas por personas dormidas y programadas, pueden resultar tan dañinas como la misma injusticia:

Un grupo de activistas políticos trataba de mostrar al Maestro cómo su ideología podría cambiar el mundo.

El Maestro les escuchó atentamente. Y al día siguiente dijo:

- *La bondad o maldad de una ideología depende de las personas que hagan uso de ella. Si un millón de lobos tuvieran que organizarse en favor de la justicia, ¿dejarían de ser un millón de lobos?*<sup>61</sup>.

El hombre de Dios sabe que unas estructuras injustas son el producto de unos corazones injustos; comprende, pues, que la batalla por la solidaridad humana comienza por él mismo:

El sufi Bayazid dice acerca de sí mismo: De joven yo era un revolucionario y mi oración consistía en decir a

---

<sup>60</sup> En relación con esto, recordemos las sorprendentes y originales tácticas políticas de un gran orante no cristiano: Mohandas K. (Mahatma) Gandhi, apóstol de la independencia de la India.

<sup>61</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 99.

Dios:

- Señor, dame fuerzas para cambiar el mundo.

A medida que fui haciéndome adulto y caí en la cuenta de que había pasado media vida sin haber logrado cambiar a una sola alma, transformé mi oración y comencé a decir:

- Señor, dame la gracia de transformar a cuentos entren en contacto conmigo. Aunque sólo sea a mi familia y a mis amigos. Con eso me doy por satisfecho.

Ahora, que soy un viejo y tengo los días contados, he empezado a comprender lo estúpido que yo he sido. Mi única oración es la siguiente:

- Señor, dame la gracia de cambiarme a mí mismo.

Si yo hubiera orado de este modo desde el principio, no habría malgastado mi vida.

*Todo el mundo piensa en cambiar a la humanidad. Casi nadie piensa en cambiarse a sí mismo*<sup>62</sup>.

La transformación de las estructuras sociales injustas comienza por la muerte del *ego*. De lo contrario, el arquitecto del cambio no hace más que sustituir la tiranía de las programaciones ajenas por la tiranía de sus propias programaciones:

El orador había reunido a un cierto número de personas en una esquina callejera.

- ¡La revolución se acerca, decía, y todo el mundo

---

<sup>62</sup> *El canto del pájaro*, 195.

*irá en grandes automóviles!*

*La revolución se acerca, y todo el mundo tendrá teléfono en su cocina!*

*¡La revolución se acerca, y todo el mundo poseerá una tierra que podrá considerar suya!*

Del público brotó una voz de protesta:

- ¡Yo no quiero poseer un gran automóvil, ni un terreno ni un teléfono en la cocina!

- ¡La revolución se acerca, dijo el orador, y tú harás lo que se te diga!<sup>63</sup>.

Lo importante es bajarse del pedestal de la autosuficiencia, dejar morir el *ego* y sus programaciones, y entrar en comunión con los otros:

Mirar a los pobres no es hacer un programa de ayuda desde el poder, sin sensibilizarte con la injusticia que provoca su pobreza.

No se puede hacer un programa de amabilidad y ayuda sin bajarse hasta ellos y vivir su vida como hizo Jesús.

Desde arriba no puedes ver a los pobres como son<sup>64</sup>.

### 3. Hacia un auténtico espíritu de servicio

#### *El espíritu de servicio*

El místico no está por encima de nadie, sino que se pone al servicio

---

<sup>63</sup> *La oración de la rana* (1), 219.

<sup>64</sup> "La iluminación es la espiritualidad", en *Vida nueva*, 58.

de todos, como Jesús, que se abajó al nivel de los hombres para hacerse servidor (cf. Flp. 2, 5-11) y lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn. 13, 4-15). Estando al nivel de los demás y dejándose guiar por el Espíritu, el hombre despierto sabrá la clase de servicio que debe ejercitar en favor de los débiles para permanecer en comunión con Dios; pongamos atención a esta anécdota de los Padres del desierto egipcio:

En cierta ocasión, un Hermano le hizo la siguiente pregunta a uno de los ancianos:

*Conozco a dos hermanos, uno de los cuales no sale nunca de su celda, donde ora constantemente, ayuna seis días a la semana y practica las más rigurosas penitencias. El otro, por el contrario, emplea todo su tiempo en cuidar a los enfermos.*

- ¿Cuál de los dos crees tú que es más del agrado de Dios?

El anciano le respondió:

*Si el hermano que se da a la oración y el ayuno se colgara de la nariz por espíritu de penitencia, no igualaría con ello un solo acto de bondad del que se dedica a cuidar a los enfermos<sup>65</sup>.*

### ***El servicio de orientación espiritual***

Hay mil servicios que la sociedad puede pedir al místico, y en cualquiera de ellos éste puede convertir su trabajo en una escuela de amor nacida de su profunda experiencia de Dios. Pero, aparte de ese tipo de ocupación que el místico puede desarrollar como cualquier

<sup>65</sup> *La oración de la rana* (2), 195.

otra persona, hay un servicio muy específico que el hombre despierto puede ofrecer: dar luz al camino espiritual de otras personas que quieran encontrarse con Dios, pues, si las ayuda a despertar, las convierte en canales de la bendición divina para la colectividad. Este servicio de orientación espiritual se mueve entre dos polos. El primero de éstos consiste en una generosa y paciente disponibilidad:

Erase un viejo y santo ermitaño que practicaba una rigurosa ascesis corporal, pero que no estaba precisamente dotado de excesivas luces.

Aquel hombre acudió al Abad Juan para preguntarle acerca de la falta de memoria; y, tras haber escuchado sus sabias palabras, regresó a su celda. Pero en el camino olvidó lo que el Abad Juan le había dicho.

De modo que volvió sobre sus pasos para escuchar de nuevo las mismas palabras. Pero, una vez más, de camino a su celda, lo olvidó. El hecho se repitió varias veces: escuchaba al abad Juan y, cuando regresaba a su celda, su congénita falta de memoria le jugaba una mala pasada.

Muchos días después, se encontró casualmente con el abad Juan y le dijo:

*- ¿Sabe usted, Padre, que volví a olvidar de nuevo lo que usted me dijo? De buena gana, habría regresado a verle a usted, pero ya le había dado la lata suficientemente y me daba apuro llegar a convertirme para usted en un agobio.*

Entonces el abad Juan le dijo:

*- Vé y enciende una lámpara.*

El anciano hizo lo que se le había ordenado. Luego le dijo el abad:

*- Trae unas cuantas lámparas y*

*enciéndelas con la primera que has encendido.*

Y el anciano volvió a hacer lo que se le había dicho.

Una vez más, habló el abad Juan para decirle:

*- ¿Ha experimentado alguna pérdida la primera lámpara por el hecho de que las restantes lámparas hayan recibido e ella luz?*

*- No, respondió el anciano.*

*- Bueno, pues lo mismo ocurre con Juan. Si, en lugar de ser únicamente tú, fuera la ciudad entera de Scetis la que viniera a mí en busca de ayuda o de consejo, yo no experimentaría por ello la más mínima pérdida. De manera que no tengas reparo alguno en venir a verme todas las veces que quieras <sup>66</sup>.*

### ***El servicio de educar para la independencia***

El segundo polo, junto a la disponibilidad, es la educación para la independencia de quien pide consejo. El místico no puede aprobar programaciones de dependencia hacia él; ha de enseñar al discípulo a caminar por sí mismo. La transmisión de luz de lámpara a lámpara de la que hablaba el abad Juan debe incluir esta otra perspectiva:

---

<sup>66</sup> Ibid., 193.

A un discípulo que no dejaba de pedirle respuestas le dijo el Maestro:

*- Tienes en tu interior la respuesta a todas las preguntas que haces; lo único que necesitas es saber cómo buscarla.*

Y otro día le dijo:

*- En el país del espíritu no puedes caminar a la luz de una lámpara ajena. Tú me pides que te preste la mía. Pues bien, preferiría enseñarte a hacerte tu propia lámpara<sup>67</sup>.*

En esto consiste el servicio específico de orientación espiritual que el hombre de Dios ofrece como aporte singularísimo para humanizar -y divinizar- una sociedad: enseñarle a cada uno a construir su propia lámpara, y transmitir la luz que hay en él a la lámpara del otro. En realidad, lo que hace el hombre despierto es dejar que la luz del Señor pase a través de él: "*Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha...*" (Lc. 10, 16).

### **¿QUIEN PUEDE HACER QUE AMANEZCA?**

Hemos visto de la mano de Tony de Mello, algunas características esenciales de la comunión del místico con Dios, con la creación y con los demás. Terminamos ofreciendo el retrato del hombre de Dios que nos muestra el último diálogo del libro *¿Quién puede hacer que amanezca?*:

*- ¿Cuál es la clase de persona a que da lugar la Iluminación?*

---

<sup>67</sup> *¿Quién puede hacer que amanezca?*, 90.

Y el Maestro dijo:

*- La persona cívica y no partidista, que no se deja atar a un plan preconcebido, que toma las cosas como vienen, que no siente remordimientos por el pasado ni ansiedad por el futuro, que se va cuando la echan y viene cuando la llaman, que es como un poderoso vendaval, como una pluma al viento, como las hierbas que flotan en el río, cual piedra de molino que gira dócilmente,*

*que ama por igual a toda la creación porque el cielo y la tierra son iguales para todos....así es la persona producto de la Iluminación.*

Al oír estas palabras, uno de los discípulos más jóvenes exclamó:

*- ¡Esa clase de doctrina no es para los vivos, sino para los muertos!, y se marchó para nunca más volver<sup>68</sup>.*

Ciertamente, es una doctrina para el que ha muerto a su *ego* con todas sus programaciones, para volver a nacer -esta vez de lo alto- y ver el Reino de Dios (cf. Jn. 3, 3). Es una doctrina para aquél que ve el fin de la oscura noche del egocentrismo, con todo el sufrimiento y la frustración que arrastra, y presencia el amanecer del Amor en su vida. Es una doctrina para el místico, cristal transparente por el cual pasa la Luz; para el hombre que ha logrado la meta más alta de la existencia: despertar a la libertad.

---

<sup>68</sup> Id., 246.